
Conferencia Magistral: “Las Perspectivas Económicas de América Latina en el Actual Contexto Global”

Alicia Bárcena. Secretaria Ejecutiva de la CEPAL: Muy buenas tardes a todos, a todas, saludo a Carlos Reta Martínez, Presidente del Instituto Nacional de Administración Pública.

Querido Alejandro Carrillo; distinguidos miembros del Consejo Directivo del INAP, veo aquí a muchas amigas y amigos de muchos años; queridos embajadores de nuestra querida América Latina y el Caribe; distinguidas personalidades que nos acompañan, y quiero saludar en especial a la hija de Gustavo Martínez Cabañas, señora Amalfi Martínez, muchas gracias por estar aquí.

Muchas gracias de verdad, porque es una gran emoción la que siento el día de hoy porque hay dos sentimientos cruzados muy importantes, estamos en el Aula Magna “Gabino Fraga” y estamos en un evento que me distingue con esta Medalla al Mérito Administrativo Internacional “Gustavo Martínez Cabañas”, que fue nuestro primer Secretario Ejecutivo de la CEPAL en 1949.

Ambos son para mí una ruta, una brújula a seguir y por eso quiero extender mi más sentido testimonio de gratitud ante este honor inmerecido de verdad que el Instituto me brinda.

Recibo esta distinción con mucho orgullo y lo interpreto como un reconocimiento a la labor que realizan cotidianamente los hombres y mujeres que me acompañan en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, a quienes les dedico esta medalla, porque son ellos en verdad los que hacen este trabajo cotidiano a favor del desarrollo por la igualdad en nuestra región.

Reparo con gratitud que al conferirme este reconocimiento mi nombre queda en la lista de maestros de la talla de Fernando Solana, de Bernardo Sepúlveda, de José Ángel Gurría, muchísimas gracias y como mujer me siento muy honrada.

Quiero decirles que en esta ocasión lo hago en esta Casa, y en esta sala en particular, porque creo que uno de los frutos más fecundos de una generación excepcional de servidores públicos mexicanos despuntaba, sin duda, la inteligencia de Gabino Fraga Magaña, humanista polifacético, padre de este Instituto, junto con otros mexicanos muy distinguidos.

Con gran liderazgo internacional él estuvo en la Corte de Arbitraje de La Haya y en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y para los mexicanos que trabajamos en organismos internacionales ustedes entenderán lo que significa ser reconocidos en la propia patria.

Así es que quiero decirles que me siento muy honrada y me quiero asociar a lo que Gabino Fraga y su mirada aguda decían en su época hace ya seis décadas prácticamente que tiene una gran vigencia y pertinencia.

Porque él decía y sobre todo hoy cuando nos cruzan tantas incertidumbres, cuando el mundo asiste con perplejidad a la irrupción de riesgos inéditos y cuando México contempla como desde el norte nos vienen señales hostiles y muy preocupantes, resuenan las palabras de Gabino Fraga, que él decía y cito: “La negociación de los derechos fundamentales del hombre a la libertad, a la igualdad ante la ley y al gobierno democrático no sólo es derrumbe interno, sino peligro para la paz internacional”.

Eso decía él hace 60 años. Amigas y amigos, sí, hoy hace seis décadas más tarde, desde la creación del INAP, encaramos yo creo una verdadera época de cambios, nosotros la hemos denominado en verdad “un cambio de época”.

Porque vemos cómo las tendencias mundiales dominantes en la economía y en la sociedad están exacerbando las contradicciones de un estilo de desarrollo y nosotros desde la CEPAL siempre hemos creído que hay que mirar el estilo de desarrollo con profundidad, y hoy pensamos que el estilo de desarrollo dominante se ha vuelto insostenible.

Y lo decimos porque hoy estamos viviendo cambios tectónicos de gran relevancia como son el cambio geopolítico y la nueva reconfiguración del poder entre China, Estados Unidos y Europa; porque se han postergado los mega acuerdos comerciales y, por lo tanto, el libre comercio como lo conocíamos hasta hace unos cuantos, incluso, meses, ha cambiado profundamente.

Y porque enfrentamos, además, cambios demográficos profundos en nuestra región, ésta es una región que crece menos demográficamente y envejece. Sí tenemos un bono demográfico en algunos países, pero se lo está apropiando el narcotráfico.

Enfrentamos así también migraciones de gran magnitud y una crisis ambiental sin precedentes, vemos que en verdad nuestro mundo se está, en cierta forma, empequeñeciendo frente a los grandes cambios climáticos globales.

El Ártico disminuye prácticamente en los últimos 30 años a un ritmo tal que hoy se ha reducido casi la geografía, vamos a decir en una cantidad, en una geografía similar a la República Mexicana.

Y también estamos ante una Cuarta Revolución Tecnológica que está transformando la economía, el mundo del trabajo, la sociedad está redefiniendo la posición de los países y la verdad es que todos estos cambios están alterando el balance de poder.

Y es así como entre las economías desarrolladas se redefinen entre sí las relaciones y nosotros, el mundo emergente, también tenemos que tener una voz propia.

Además, este periodo pues sí se ha caracterizado, sobre todo, por un estancamiento secular, con una pérdida de dinamismo en sus motores generales como es el caso de la inversión, la productividad y más recientemente el comercio.

El crecimiento a nivel mundial apenas va a alcanzar un 2,5 por ciento y eso refleja la verdad, y aquí esta Francisco Suárez,

quien no me dejará mentir, de que en verdad estamos sufriendo el agotamiento de algunos instrumentos como son las políticas monetarias, las políticas fiscales. Y, por ejemplo, en el 2016 el volumen del comercio mundial de bienes creció apenas un 1,7 por ciento, su menor expresión desde la crisis mundial.

El periodo que estamos viviendo, adicionalmente se ha caracterizado por una gran financiarización de la economía global donde el valor del conjunto de los activos financieros ya hoy equivale casi a 10 veces más del Producto Interno Bruto Global, es decir, hay liquidez, dinero hay, el tema es que esa liquidez no se invierte en la economía real, sino en activos financieros.

También asistimos, con gran asombro, al aumento histórico de la desigualdad global, la brecha entre ricos y pobres está llegando a nuevos extremos. Credit Suisse, ya no la CEPAL, que nosotros luchamos por la igualdad, pero Credit Suisse reveló que el 1 por ciento más rico de la población mundial acumula más riqueza que el 99 por ciento restante.

En estudios recientes Forbes estableció que tan sólo ocho personas, todos ellos hombres, concentran en sus manos el equivalente a la riqueza de 3 mil 500 millones de habitantes, ocho individuos tienen la riqueza equivalente de la mitad de la población mundial. Somos así entonces testigos de una crisis, como ya dijimos, en varios frentes: económico, social, ambiental, cultural.

¿Ante que estamos? Estamos también ante una imparable nueva Revolución Tecnológica caracterizada por la convergencia y por eso se ha llamado la Cuarta Revolución Industrial porque es la convergencia de la nanotecnología, la genética, la robótica, la neurología y la masiva digitalización, que al mismo tiempo que abre opciones, –es verdad, nos puede abrir opciones a la sostenibilidad– pero también genera tensiones, sobre todo, en los mercados laborales, porque hay un gran temor al desplazamiento de los trabajadores en la medida que se expanden estas nuevas tecnologías.

A modo de ejemplo, ahora el Foro Económico Mundial nos decía que los países desarrollados ahí, que las actuales tendencias tecnológicas ocasionarán una pérdida de 5 millones de puestos netos entre 2015 y 2020, es decir, ya se están perdiendo puestos en los países industrializados, sobre todo, aquellos relacionados con actividades administrativas. Por eso es que tenemos que poner tanta atención.

Así, en el curso de los últimos 10 meses hemos observado cambios en el escenario político internacional que hasta hace poco eran inconcebibles.

A partir del Brexit en junio del 2016, irrumpieron en la escena internacional fuerzas políticas que han puesto en jaque la idea de que la globalización era una tendencia irreversible y que había llegado para quedarse y que todos los países debían ajustarse a ella.

La adopción de políticas unilaterales o bilaterales, incluso, porque ésa es la tendencia actual, que están poniendo en jaque y están debilitando al multilateralismo.

La irrupción del proteccionismo y el neomercantilismo, y el ascenso de grupos políticos con un discurso xenófobo y de intolerancia en oposición a los fundamentos de apertura y pluralidad sobre los que se construyeron las sociedades democráticas modernas, están generando justificada alarma en la Comunidad Internacional y en la ciudadanía.

Este nuevo escenario tiene sus raíces, sin duda, en la creciente desigualdad, sobre todo, en los países desarrollados. Y sólo les doy un indicador, el estancamiento de los salarios reales en los países desarrollados nos resulta que entre el 65 y el 70 por ciento de los hogares de los 25 países más avanzados, que equivalen a 560 millones de personas, sufrieron una reducción de sus ingresos en la última década. Este grupo se siente los grandes perdedores de la globalización y ellos son los que están cuestionando esta globalización, sobre todo, en los países desarrollados.

Así es de que estamos ante un mundo con mayor incertidumbre, volatilidad y, sobre todo, yo diría desencanto ciudadano, que ha motivado a la búsqueda de respuestas y por eso la comunidad internacional ha buscado algunas de estas respuestas y lleva años negociando una agenda que se aprobó en 2015 y se ha denominado la Agenda 20-30 para el Desarrollo Sostenible que contiene en ella 17 objetivos de desarrollo sostenible, y 169 metas.

Se trata de una agenda muy importante, nosotros la calificamos de civilizatoria ¿Por qué? Porque reconoce a la igualdad y a la dignidad humana en el centro de la Agenda. Segundo, porque tiene en sus horizontes, por ejemplo, la eliminación de la pobreza extrema en todas sus formas, es decir, el único número aceptable debería ser cero.

Siempre nos hemos imaginado el fin del mundo, incluso hay películas del fin del mundo, pero nunca hemos imaginado el fin de la pobreza y llegó la hora. Y por eso esa Agenda indivisible con propuestas que reconocen la igualdad y la sostenibilidad como principios rectores, en los que se debe basar una nueva batería de estrategias y políticas colectivas tanto globales como regionales y nacionales.

Para CEPAL esta Agenda requiere, sin duda, y así lo hemos planteado un cambio de paradigma en la formulación, la implementación y la evaluación de las políticas públicas, sean económicas, industriales, sociales o ambientales.

Porque las tenemos que alinear, según nosotros, a un cambio estructural progresivo, a un cambio estructural que implique superar las brechas estructurales que hoy caracterizan a nuestra América Latina y el Caribe en los ámbitos, por ejemplo, de fiscalidad, de inversión de productividad, de educación, de innovación y tecnología, así como ambientales.

Nosotros desde CEPAL llevamos ya trabajando en la última década en pro de crecer para igualar, pero igualar para crecer, no basta crecer, tenemos que igualar y eso se convierte en el verdadero motor del desarrollo.

Se trata de poner a la igualdad con titularidad de derechos en el centro de la Agenda. Obviamente la implementación de una Agenda tan ambiciosa como esta que quiere eliminar la pobreza, el hambre, buscar el bienestar social, que es progresiva en materia de protección social, que quiere cuidar la biodiversidad, nuestros recursos comunes, los océanos, en fin.

Es una Agenda que va a ser muy compleja implementarla en nuestra región, sobre todo en los momentos actuales en donde nuestra región enfrenta tantos desafíos, porque sí es cierto que gozamos de una década auspiciosa, pero no la aprovechamos.

Fue una década muy auspiciosa entre 2002 y 2008, pero no fue suficiente para hacer este cambio en la estructura productiva y hoy que enfrentamos un escenario cada vez más problemático, eso nos complejiza la orientación y la senda para alcanzar este desarrollo sostenible con la igualdad en el centro.

Porque nuestra región es la más desigual del mundo, es cierto que la desigualdad aumenta a nivel global pero la nuestra es, creo, la más preocupante y, sobre todo, la igualdad de ingresos, de riqueza, de medios, de oportunidades que sufre nuestra región.

También vemos que luego de dos años de contracción económica hay cierto optimismo, porque retomamos las tasas de crecimiento positivo, muy baja porque va a estar en torno al 1,1 por ciento y con marcadas diferencias.

América del Norte, América Central y México de hecho van a crecer mejor, 2,3 por ciento en contra de lo que va a crecer América del Sur que va a ser en torno a 0,6% por ciento, pero de alguna manera los países de la región se sienten optimistas porque toda la región crece, todos los países crecen con excepción de Venezuela.

Presentamos también una gran desaceleración del comercio, la verdad es que el comercio y la poca inversión física sigue siendo uno de los temas, yo diría, más crecientes e importantes y candentes en nuestra región.

Nosotros, a finales del 2016, vimos que el valor de las exportaciones de bienes se había reducido un 5 por ciento, la región acumula así 4 años consecutivos de caída en el valor de sus envíos lo que supone el peor desempeño comercial en 8 décadas.

Entonces estamos así y enfrentando a la vez una gran incertidumbre ante la posible revisión, por ejemplo, del Tratado de Libre Comercio de Estados Unidos, Canadá y México, con políticas migratorias mucho más restrictivas y con costos de envíos de remesas con un efecto ya sentido en Centroamérica y México.

Y no hemos hecho lo suficiente creo yo en la región, sobre todo, para volver a retomar el comercio intrarregional. El comercio intrarregional es muy importante, nosotros teníamos un comercio intrarregional del 19 por ciento hace tres, cuatro años, es decir, un comercio que se basaba en que lo que vendía la región lo compraba en un 19 por ciento la región misma.

Hoy estamos en 15 por ciento, que es muy bajo cuando lo comparamos con comercio intrarregional de Europa que está en 60 por ciento o de Asia Pacífico que está en 40 por ciento. Además, porque el comercio intrarregional es el principal receptor de manufacturas de la propia región, es decir, de valores, de bienes que han sido producidos en nuestra región y que han adquirido valor agregado, eso no sucede con las materias primas, por ejemplo y, por lo tanto, para poder diversificar y aumentar nuestra productividad deberíamos mirar, yo diría, con mayor atención y frecuencia a la integración regional.

Así es que por ese lado nuestra región también ha tenido cautela económica, no cabe duda, la inflación está bajo control, tenemos un déficit en cuenta corriente también no muy alto, claro, no por las razones correctas, porque debería de ser por mayor actividad interna y no lo es, pero de todas maneras sí tenemos una macroeconomía o nos toma en mejor pie este momento de estancamiento secular de las economías.

Pero sí lo que preocupa, la verdad, es el riesgo del deterioro social, nos llama a la alerta el estancamiento en la reducción de

la pobreza. Esta región fue una región que entre 1990 y 2014 logró reducir 20 puntos porcentuales la tasa de pobreza, de 48 por ciento a 28 por ciento, desde 1990 a 2015 prácticamente.

Pero ahora nosotros vemos con preocupación que esta tasa aumentó un punto porcentual desde el año pasado al presente y también está aumentando la tasa de desempleo y la pobreza extrema.

Hoy por hoy, si la región quiere cumplir la Agenda 20-30 tiene que sacar de la pobreza extrema a 75 millones de personas, ese es el objetivo que tenemos que lograr.

Además, tenemos que admitir que nuestra región sí se ha quedado atrás respecto al avance tecnológico y por eso espero que lo que podamos hacer en conjunto con este Instituto nos pueda llevar a analizar con cuidado cuáles son los riesgos al futuro del trabajo del avance tecnológico.

Nosotros en CEPAL hemos calculado que la sustitución de empleos por la robótica, siguiendo datos de McKinsey en realidad, ahora lo estamos calculando por sectores, que la sustitución de empleos por la robótica dentro de 10 años, habrá reemplazado alrededor de 75 millones de empleos.

Y estamos hablando de los empleos rutinarios, repetitivos de carácter administrativo, y solamente estamos hablando de la robótica, no estamos hablando de inteligencia artificial.

Creemos, querido Carlos, queridos amigos, que nada más oportuno para nuestra región que reflexionar sobre ¿cómo debemos enfrentar el futuro con una visión de largo plazo? Y aquí en este Instituto más que en ningún otro lado tenemos que ocuparnos del mediano plazo, de una visión de Estado, una visión que realmente vaya a la próxima generación y no a la próxima elección, que es lo que generalmente nos pasa.

Porque de verdad la humanidad va a necesitar de todos los instrumentos disponibles para transformar nuestros estilos de

desarrollo, de producción, de consumo, para alcanzar un desarrollo sostenible como lo plantea la Agenda 20-30.

Hoy esta Agenda nos plantea desafíos a la gestión pública sobre todo y a la planificación de una manera estratégica. ¿Especialmente cómo vamos a adaptar esta Agenda 20-30 a las realidades nacionales de cada país?

En efecto, 12 países ya cuentan con un mecanismo de coordinación nacional, si no es que más, México la semana pasada instaló su Consejo Nacional de Desarrollo Sostenible donde participaron las secretarías de Estado, los gobernadores, el sector privado, la sociedad civil.

La semana pasada también tuvimos el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible con 31 países de los 33 que conforman la región, con autoridades de planificación.

Nos acompañó el secretario de Uruguay de la OPP, Álvaro García, y muchas otras autoridades que estuvieron con nosotros, estuvo la Viceministro de Cooperación Exterior de Cuba, por ejemplo, tuvimos ministros y autoridades de toda la región en este mecanismo para pensar juntos, expresar la voz de la región y ver cómo fortalecemos nuestras propias instituciones.

¿Para qué? para fortalecer primero que nada la gestión pública, la fiscalidad, la planificación, porque las políticas de Estado nacen de lo público y no de lo público que pertenece sólo al gobierno, de lo público como el dominio de todos, de lo colectivo, de lo que nos pertenece a todos.

Y creemos que además debemos echar mano de la prospectiva justamente para poder mirar a dónde queremos, estar en 2030, dónde vamos a estar por razones sociodemográficas, dónde queremos estar desde el punto de vista político, económico y social.

No podemos permitir que nos lleve la coyuntura, tenemos que pensar qué es lo que vamos a hacer en los próximos 10 años, qué

tenemos que hacer hoy porque el corto y el largo plazo empiezan al mismo tiempo.

Se trata, creo yo, de que se elaboren estas estrategias de mediano y largo plazo con visiones de país, que incluyan los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la planificación participativa, porque hoy la sociedad quiere participar, quiere propiciar su voz, quiere decir qué quiere la sociedad.

Ellos nos han dicho: Nada sobre nosotros sin nosotros y tienen razón. Por eso, por ejemplo, México y otros países han desarrollado instrumentos como el Gobierno Abierto, para fortalecer alianzas para el Gobierno Abierto como una iniciativa dirigida a promover Estados abiertos, Estados transparentes que rindan cuentas, que respondan a sus ciudadanos.

Y sabemos que no estamos en el mejor momento quizás, porque tenemos todos un momento de consolidación fiscal, donde el espacio fiscal es cada día menor; sin embargo, tenemos capacidades para desarrollar algunos instrumentos, por ejemplo, creo yo que uno de los problemas más graves que tiene nuestra región, en primer lugar, es la baja tributación.

Muchas veces nos encontramos con que el sector privado se queja de las reformas tributarias, pero aún ahora nuestros países tributan mucho menos que la OCDE, nuevamente Francis no me dejará mentir, que si bien la región ha hecho progresos en sus reformas fiscales, más de 15 países hemos aumentado la tributación a 21 por ciento, pero estamos lejos del 30 ó 34 por ciento de la OCDE, y sólo con una tributación progresiva vamos a generar algo que nosotros le llamamos “Ingresos permanentes para gastos permanentes”.

Lo que no podemos esperar es que los ingresos no permanentes como las ganancias del petróleo o la extracción de recursos naturales financien gastos permanentes como la educación o la protección social. Son ingresos permanentes para gastos permanentes y creo que tenemos que hacerlo también a partir de otro gran elemento que es la evasión fiscal.

Nosotros no podemos seguir adelante con esta estrategia de financiamiento para el privilegio. En las Naciones Unidas hablamos del financiamiento para el desarrollo, pero nuestros países siguen en el financiamiento para el privilegio.

Es decir, la evasión y la elusión fiscal hoy debe de ser detenida en su totalidad, hoy esa evasión y elusión fiscal llega a prácticamente 6,7 por ciento del PIB y es equivalente alrededor de 340 mil millones de dólares, con eso podríamos financiar, qué digo yo, la Agenda 20-30, podríamos sacar a muchos de la pobreza.

Entonces hay que cautelar, sin duda, el nivel del gasto público, su composición, evitar ajustes excesivos en la inversión pública y el gasto social, porque la inversión requiere, sin duda, de un esfuerzo público, pero también privado y por eso tenemos que cambiar la conversación con el sector privado.

Tenemos que generar alianzas y coaliciones diferentes y nuevas, y creemos que la Agenda 20-30 nos brinda justamente esa brújula para que el sector privado y el sector público unan esfuerzos para lograr esta agenda tan importante.

Eso nos va a llevar a que necesitamos una nueva arquitectura estatal que posicione al Estado en el lugar que le corresponde para conducir las estrategias de desarrollo de la región. Se trata de tener una mirada crítica de su desempeño histórico, ser capaces de perfilar su papel y dotarlo de herramientas suficientes encontrar, sobre todo, el equilibrio entre el Estado, el mercado y la sociedad.

Nosotros en CEPAL hemos hecho una propuesta, una propuesta que con todo gusto, cuando ustedes gusten la venimos a proponer, a explicar, pero se trata de lograr nuevas instituciones, de alianzas para hacer un cambio estructural progresivo que nosotros lo basamos en tres eficiencias.

La eficiencia keynesiana que es una noción, o sea, robándole el término a Keynes, es cómo las economías superavitarias en

el mundo: Alemania, China, etcétera, deben lograr una mayor coordinación para estimular la economía, es lo único que nos va a sacar de la crisis actual.

Que haya verdadera coordinación monetaria, fiscal y que eso potencia la demanda agregada, no nos pueden pedir a los países deficitarios que seamos quienes saquemos la economía mundial adelante. Esa es la eficiencia keynesiana.

La segunda es la eficiencia schumpeteriana, que se refiere a cómo el rol que debemos darle al aprendizaje y a la innovación, es decir, si tenemos expansión de la demanda agregada y tenemos la capacidad de sumarnos al nuevo paradigma tecnológico y, como Schumpeter decía, la destrucción creativa y movámonos a estructuras del conocimiento.

Y la tercera eficiencia que hablamos, es la eficiencia ambiental ¿Cómo logramos esta transformación para generar un crecimiento? Con menor contaminación, con mayor generación, por ejemplo, de energías renovables y con sendas bajas en carbón.

O sea, se trata de promover justamente inversiones diferentes, encadenamientos regionales, potenciar a los proveedores locales, hablábamos de las compras públicas, pero también comprarnos entre nosotros los insumos que requerimos para producir.

Y creo que una agenda como la Agenda 20-30 nos invita a modernizar nuestras instituciones, a fortalecer el trabajo transversal, a integrar las dimensiones económicas social y ambiental y, sobre todo, que nos lleve a una Agenda que esté a favor de las personas, a favor del planeta y de la prosperidad compartida.

Pero también es una Agenda que nos obliga a interrogarnos acerca de qué estamos haciendo y por eso nos lleva a repensar el futuro y nos lleva también a poner de nuevo enfrente a nosotros el valor del interés general y de la provisión de los bienes públicos.

Cuando la sociedad queda reducida a un entramado de relaciones privadas y la acción pública pierde todo propósito social el Estado

se desprestigia y sus funciones se reducen ya no a promover o a proveer el bienestar, sino a exigir obediencia de sus ciudadanos; cuando los derechos económicos, sociales y culturales mutan de derechos humanos a simples derechos al consumidor, los derechos civiles y políticos se vacían de contenido; cuando la acción política no cambia nada importante en la sociedad, surge la indignación de unos y la perplejidad de otros.

De ahí la importancia de recuperar esa vieja idea de nuestra Constitución Mexicana, del interés general, del interés público que nos remite a la creación y provisión de bienes públicos por parte del Estado en beneficio de toda la sociedad.

Que no quiere decir que el Estado lo haga solo, pero el Estado tiene que marcar la dirección, y este esfuerzo demanda de administradores públicos que estén a la altura del desafío, servidores calificados que asuman su labor con pasión, con compromiso, con herramientas de vanguardia y conocimientos, pero fundamentalmente con sensibilidad social, con proyecto político, con esa conciencia del rol insustituible que juega la política pública en la construcción de una comunidad digna.

México y la región requieren los mejores talentos dispuestos al servicio público, a la transparencia. El ciudadano está harto de la corrupción y de la impunidad y, por eso, instituciones como el INAP pueden estimular la formación de jóvenes de excelencia.
Amigos y amigas:

En esta Casa de Gabino Fraga, de Gustavo Martínez Cabañas, donde se ha forjado una tradición de compromiso con una Administración Pública que fue el instrumento de superación social para México, se inscribe en letras mayúsculas la figura de quien hoy me da esta Medalla con la que me honran, me refiero a Gustavo Martínez Cabañas.

Él fue un gran pionero de la disciplina, profesor de generaciones, un hombre que transitó con solvencia el recorrido de la docencia a las responsabilidades públicas nacionales e internacionales.

A mucho orgullo debo decir cuando vengan a CEPAL en Santiago, verán que la primera fotografía de todo el grupo de Secretarios Ejecutivos es de Gustavo Martínez Cabañas, primer Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

Cuando nuestro tiempo nos invita con urgencia a relevar la importancia de nuestro postergado sueño de integración, cuando la región demanda la búsqueda colectiva de caminos a un desarrollo justo, cuando se hace más necesario encarar los desafíos globales con una sola voz, encontramos cantera fecunda a nuestros empeños en Gustavo Martínez Cabañas.

Él mismo ya en 1949 nos recordaba que y cito: “No obstante la diversidad de suelos y climas, la multiformidad de los problemas, es innegable que la América Latina constituye una de las regiones de mayor unidad en el mundo.”

“Pilares de esta unidad son la comunidad de cultura y de ideales, la conciencia de hermandad, un mismo prototipo de tradiciones y de evolución histórica y, finalmente, problemas cuya variedad se engarzan, sin embargo, en una misma trama de causas y de finalidades”.

¡Qué vigente es el pensamiento de Gustavo Martínez Cabañas!
Muchas gracias.



Alicia Bárcena recibiendo de manos del Presidente del INAP, Carlos Reta Martínez, el Diploma que acredita la Medalla al Mérito Internacional “Gustavo Martínez Cabañas”. A la izquierda el Dr. Alejandro Carrillo Castro.



Alicia Bárcena mostrando el Diploma alusivo a la Medalla al Mérito Internacional “Gustavo Martínez Cabañas”



De izquierda a derecha: Alejandro Carrillo, Alicia Bárcena y Carlos Reta



Alicia Bárcena tomando notas para su Conferencia Magistral